



LAS TURRONERAS, PREGONERAS DE LA NAVIDAD

El tiempo no da tregua, anda y anda sin descanso, y, de la noche a la mañana, nos despereza con las luces navideñas, colgadas de los balcones y farolas, y con los árboles de calles y plazas asperjados con gotas de escarcha transparente. Yo me digo que, ante la premura de los ciclos, es mejor no retirar los signos pascales: dejémoslos ahí, como un elemento permanente más y nos ahorraríamos mucho dinero; pero bueno, muchos lo ven como un anuncio de que algo grande va a llegar, como lo indican también las alfombras rojas extendidas ante las puertas de las tiendas y los intermitentes de los escaparates.

Y otro pregonero más, que proclama que las ceremonias familiares van a comenzar en breve, es la llegada de las turroneiras. Desde el 24 de noviembre, hasta el 24 de diciembre, un mes justo, van a exponer sus productos, típicamente navideños y serranos, bajo los soportales de la trasera de la Plaza Mayor, con vistas al Mercado Central, sin hacerse apenas competencia; y, sobre unas mesas largas de tablero, muestran sus suculentos tarros de miel, polen y jalea real; cajas colmadas de higos, nueces y castañas, y el conocido y meloso turrón, la insignia de La Alberca. Hoy, el dulce manjar lo enmarcan en barras a la "jijonesa", pero, a mí, me cautivan más esas piezas, que semejan pedruscos de miel y almendra, que la turroneira parte con la destrala brillante de acero, y que pesa en esa romana limpia como el jaspe, que sólo sabe de libras, de cuarterones, de octavos, onzas y rayas.

Y cuando toco estos temas, mi mente se me escapa, y, esta mañana, me la he encontrado en la cocina de la señora M^a Francisca, *La Lorenzana*. Esta señora centenaria repasaba, con su nieta, las primeras letras de la cartilla, sentadas al rescoldo de la lumbre. No se percató de mi presencia, por eso de su sordera añosa; la tuvo que dar su nieta con el codo: me miró con cierta sonrisa y me empujó una silla. Se apartó el pañuelo de la cabeza a un lado, como haciendo hueco al oído, para captar mis palabras, aunque leía mejor en mis labios.

Llegaba aterido de frío, ella me lo intentó tamar, avivando el rescoldo escondido bajo la ceniza. A pesar de sus cien años, se mantenía lucida y, con su buena vista, mantenía firme su eterna

afición a la lectura. Hablamos de muchas cosas, y rescatamos muchos recuerdos afincados en una vecindad sempiterna de años. Como la Navidad se acercaba a fuer de calendario, nos centramos en el tema navideño.

La señora M^a Francisca la Lorenzana me habló del plato típico de la Navidad macoterana de entonces. El cabrito no faltaba nunca en casa del rico o el arroz con pescado, mucho pescado. Recuerda al tío "Antón" y a Alonso el Alto, cómo, en las vísperas



de Navidad, con los lechales al hombro, recorrían las calles del pueblo ofreciendo el producto. Cada corderillo costaba diez reales. Los más pobres acudían a casa de los carniceros a comprar rabos de cordero, que estaban muy buenos con patatas; los había aún más necesitados, que cambiaban las mondajas de las patatas por un pedazo de pan. Me cuenta de una familia, que luego marchó para las Américas, que solía traer, a su

casa, las mondajas y, a cambio, le colocaban, sobre la mesa, unos rescaños de pan y, de alegría y agradecimiento, bailaba en torno a la mesa, como si del "dios del bien" se tratase.

El postre solía ser el tradicional: higos, castañas, nueces y turrón. Turrón de La Alberca. "Los domingos anteriores a Navidad venían las turroneiras de La Alberca, con sus sayas y pañuelos de la cabeza negros, colocaban sus puestos en la plaza, y recorrían todo el pueblo ofreciendo el empalagoso manjar a sus clientas; se cocían muchos peroles de castañas y, cuando éramos pequeñas, jugábamos a ver quién cogía más castañas con el puño. Después de cenar, los mayores jugaban a las cartas u organizaban un baile; en este caso, se tocaba la badila, el almirez y la botella, y a bailar todo el mundo hasta la hora de la "misa del gallo". Salió en la conversación el día de Reyes. "Ahí enfrente, había una piedra que sobresalía de la pared de la cocina; sobre esa piedra, poníamos los zapatos. No existían juguetes. Nos metían en los zapatos alguna perra, higos, castañas y un cacho de turrón. Nos despertábamos tan contentas. La Navidad no es más que eso: un nacer, cada año, al amor, al acercamiento entre las gentes y al entendimiento de los pueblos. Todos añoramos, esos días, un rescaño de paz al amparo del morillo y no pensar en cosas tristes."

NOTICIAS DE MACOTERA

De Salamancartvaldía, 7 de octubre 2020

(Datos del ministerio de Hacienda)

“Los pueblos más ricos y los de menor renta en la provincia de Salamanca

Cabrerizos lidera los municipios mayores de 1.000 habitantes con mayor Renta bruta y Macotera los que tienen menos capacidad económica

Cabrerizos, Carbajosa de la Sagrada, Carrascal de Barregas, Monterrubio de la Armuña y Guijuelo son los municipios mayores de 1.000 habitantes con mayor Renta bruta media en la provincia de Salamanca, según los datos del Ministerio de Hacienda, que corresponden con las declaraciones de IRPF de 2018.

En el plano contrario, **Macotera, Lumbrales, Ledesma, Villoria y La Alberca** tienen las rentas más bajas, dentro de esta clasificación de localidades de la provincia con más de 1.000 vecinos. Listado de los **municipios salmantinos** mayores de 1.000 habitantes **con mayor renta bruta media:**

Cabrerizos 24.878 euros renta disponible por habitante.

Carbajosa de la Sagrada 23.653 euros renta disponible por habitante.

Carrascal de Barregas 23.331 euros renta disponible por habitante .

Monterrubio de la Armuña 23.006 euros renta disponible por habitante.

Guijuelo 22.842 euros renta disponible por habitante

Listado de los **municipios salmantinos** mayores de 1.000 habitantes **con menor renta bruta media:**

Macotera 14.577 euros renta disponible por habitante
Lumbrales 14.998 euros renta disponible por habitante
Ledesma 15.096 euros renta disponible por habitante
Villoria 17.573 euros renta disponible por habitante
La Alberca 17.846 euros renta disponible por habitante”

Nuevas tecnologías



El Ayuntamiento y la Junta de la Cooperativa de Crédito se han puesto al habla y han decidido poner en marcha un proyecto piloto de teletrabajo, para que quienes deseen realizar su actividad laboral desde Macotera, cuenten con su espacio propio. Para ello, se ha acondicionado una sala de la Cooperativa con el mobiliario preciso y con la conexión a internet de alta velocidad; además, se ha habilitado otra sala, por si se requiere mantener alguna reunión o contacto por videollamada de forma privada.

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

UNICAJA

ES06 2103 2212 66 0030001166

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:

5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Impresión:

NUEVA GRAFICESA S.L.
Avenida de la Aldehuela, 80
37003 Salamanca

Dirección de la Asociación:

Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

timicuesta@yahoo.es

Aquellas personas, que quieran servirse de este medio, se pueden poner en contacto con el Ayuntamiento, quien le informará, debidamente, de cómo iniciar su actividad. El horario del Centro del Teletrabajo es de lunes a viernes, de 8:30 a 14:30 horas. Se trata de un proyecto piloto, y dependiendo de la demanda, se plantean ampliarlo a otro edificio y hacer un vivero de empresas, donde la gente joven que desee montar una empresa de nueva creación pueda disponer, de forma gratuita, de una oficina y del asesoramiento debido en el supuesto que lo precisen.

Nos parece una iniciativa estupenda en estos tiempos en que las tecnologías se imponen y van marcando el objetivo del futuro laboral.

Desde ya, las personas, que realizan su teletrabajo en casa y deseen hacerlo desde el pueblo, tienen su oportunidad.



Segoviano es el mozo. Su espectáculo es una mezcla perfecta de humor y magia. Y su duende le ha permitido actuar en algunos de los mejores festivales internacionales, teatros y salas de España, China, Latinoamérica, Portugal y Rumania.

Ha creado efectos de magia para el último espectáculo en la Gran Vía de Madrid del Mago Pop (Antonio Diaz) y para el Mago Jorge Blass.

Ha compartido cartel con grandes artistas de todo el mundo, y no descansa para renovarse año tras año, para hacer reír y sorprender a los más escépticos.

Esta actividad estaba programado para la feria Agroalimentaria de mayo y, por las circunstancias conocidas, hubo que aplazarla al 11 de octubre. Con un sol radiante y un tiempo un poco fresco, los asistentes disfrutaron con la magia y el ingenio de Sansegundo.

APERTURA DEL NUEVO CENTRO DE SALUD



Nos llega la nueva de que **el día 3 de noviembre** se puso en funcionamiento el nuevo Centro de Salud. El nuevo edificio, con fachadas a tres calles, cuenta con amplia sala de espera y una zona de recepción en la que se encuentra el almacén y los aseos; una sala para extracciones, tres despachos para consultas médicas y una sala COVID, para atender a las personas que presentan sintomatología compatible con el virus. En la fachada principal, en la calle Larga, se ha habilitado una rampa con barandilla, para facilitar la accesibilidad a las personas mayores, y la preside el escudo de la villa, realizado en forja.

El día 3 de noviembre también se sorteó la cesta, correspondiente al mes de octubre, dentro de la campaña iniciada por el Ayuntamiento en apoyo al comercio de Macotera.

Listado de productos cesta de octubre: 1 jamón ibérico 1 paletilla de Cordero 1 queso 1 lote de productos ibéricos: 1 lomo 2 longanizas 3 salchichones 2 morcillas 1 caja de gambones 1 lata de escabeche 1 pack de aceite oliva Virgen extra 1 chorizo cular 1 salchichón cular 1 de lomos de bacalao 1 lote de conservas: anchoas mejillones bonito del norte 1 botella de vino tinto 1 botella de vino blanco 1 lote de productos de higiene personal y productos anticovic 1 hornazo 1 caja de pastas 1 de bombones 1 de espárragos 1 de miel 1 de mermelada 2 botes de melocotón 2 botes de piña 1 bote de macedonia 1 juego de toallas 1 picador de verduras 2 vales de peluquería

El 28 de octubre, el Ayuntamiento hizo entrega de los cerca de 400 kilos de productos de alimentación y de higiene que se han recolectado durante la campaña solidaria a favor del Banco de Alimentos de Salamanca. Los vecinos de Macotera han vuelto a demostrar que la generosidad, la empatía y la humanidad son las mejores cualidades que puede tener una persona.

Muchísimas gracias a todos por vuestra colaboración.



CAMPAÑA SOLIDARIA
RECOGIDA DE ALIMENTOS
NO PERECEDEROS



DEL 13 AL 23 DE OCTUBRE
Biblioteca Municipal
de 17:00 a 20:00 h

En favor del Banco de Alimentos de Salamanca



Ayuntamiento de Macotera



MACOTERANOS EN LYON: NAVIDAD 1964



Fue el día 26 de diciembre de 1964, -segundo día de Pascua-. A las once de la noche, Alfonso el Fachenda, me acercaba con su taxi, a Medina del Campo, donde a las dos de la madrugada debía coger el tren que me llevaría a Francia. Después de una larga noche de viaje, el tren me dejó en Hendaya. Allí pasé a un apartado con grandes mostradores donde todos los viajeros, la mayoría emigrantes, debíamos dejar nuestros equipajes. Yo llevaba dos maletas de cartón piedra: en una llevaba la ropa que mi madre me había ordenado con sumo cuidado. La otra iba llena de paquetes que me habían entregado las madres de otros macoteranos, que ya llevaban tiempo trabajando en Lyon: Esquiliches, Rufos, Ponderas, Antonio Placidín, José el Cabra, su hermano Andrés y Victoria, Sigifredo el Berrendo, José el Belloto y Juan Comenencias. Las madres habían metido de todo en aquellos paquetes: turrón de la Alberca, chorizo, trozos de jamón, tabaco, y hasta pipas saladas. Y una botella de coñac bien camuflada. Yo no era consciente de lo que llevaba en aquellos paquetes, tampoco de lo que podía pasar si me registraban. Después supe que no se podía pasar alcohol, ni tabaco, ni mucho menos derivados del cerdo. En Europa no daban por extinguida la peste porcina en España. Aquel día, para mí suerte, la estación estaba abarrotada y la policía francesa no daba abasto. Un gendarme con una tiza iba marcando de forma aleatoria una señal en las maletas. Por suerte para mí, marcó la cruz en la maleta que mi madre había ordenado de forma impecable. El gendarme ni miró, volvió la cabeza y me dijo: -¿Ç'est à vous ce valise?- suponiendo lo que me decía, rápidamente contesté: -¡sí, sí, sí, señor!-. Instintivamente miré al cielo dando las gracias. Al día siguiente, a las seis de la mañana, otro tren me dejaba en Lyon. Un aire gélido procedente de los Alpes me dio la bienvenida. Allí me esperaba José el Cabra. Era el que recibía a los macoteranos a nuestra llegada. Sin perder tiempo, me acompañó a la Bolsa de Trabajo para arreglar los papeles para comenzar a trabajar. Como otros muchos, yo había pasado la frontera con un pasaporte de turista por 15 días, para visitar a un inventado familiar enfermo.

José el Cabra fue uno de los de aquel grupo de macoteranos -"los 40 de los Alpes"-, que un 18 de abril de 1961 salieron del pueblo rumbo a Francia. Todas las familias salieron a la carretera a despedirlos: madres, esposas e hijos. Todos con lágrimas en los ojos y mucho miedo a lo desconocido. No pasaba nada parecido desde 1919, en las grandes migraciones a América. Después de dos años de pandemia, de la llamada "gripe española", decenas de macoteranos salían andando del pueblo hasta Cantalapedra a coger el tren, donde iniciaban un largo viaje a las Américas. Estos "40 de los Alpes" tenían razones para el miedo, porque los principios fueron dramáticos. Los enviaron a realizar un trabajo desconocido para ellos: serrar pinos en las laderas de los Alpes, en unas condiciones pésimas y un clima casi glaciario. Años después, en la puerta del café, me contaba nuestro poeta, Juan el Machaca, su desesperación. A los pocos días, -me decía-, una noche después de cenar me puse con otro compañero a rezar el rosario. A la noche siguiente, todo el grupo se unió a nosotros. Después de muchos problemas y de negarse hacer aquel trabajo, las autoridades francesas de emigración se hicieron cargo de ellos y los enviaron a Lyon. Allí los repartieron a otros pueblos y ciudades, por lo que se rompió el grupo, ya que a unos los mandaron a la construcción, otros a la agricultura y a la industria. Solamente José el Cabra ayudado por un refugiado republicano español, volvió a Lyon a una empresa de productos químicos. Él fue el que, poco a poco, hizo que nos juntásemos más de 30 macoteranos en la ciudad de los grandes ríos: Ródano y Saona. Aquellas navidades de 1964 fueron muy especiales. Andrés el Cabra y Vitoria-Berrenda regentaban una portería con un gran salón donde comíamos, cenábamos y cantamos villancicos hasta la madrugada. Era un grupo que vivíamos en la parte antigua, pero muy céntrica de Lyon. Junto a los recién casados, Andrés y Vitoria, que eran los anfitriones, estábamos el resto, todos solteros: José el Cabra, su hermana Teresa (viuda), José el Belloto, Juan el Comenencias, Sigifredo el Berrendo y yo mismo. El día de Año Nuevo, Vitoria invitó al cura de la iglesia cercana, donde -como buenos macoteranos-, íbamos a misa los domingos. Aquel cura se chupaba los dedos con aquella paella que nos ofreció Vitoria. Fueron unas Navidades en tierra extraña, pero alegres y muy macoteranas: con turrón de la Alberca y el coñac que me habían metido camuflado en la maleta. Y para que no faltase de nada: un cura bendijo la mesa en francés. Buen principio como emigrante en una ciudad como Lyon que muchos la seguimos recordando.

Con el recuerdo de aquellas Navidades os deseo a todos una Feliz Navidad y que el 2021 sea mucho mejor que el 2020. Que nos olvidemos de esta pesadilla de Coronavirus y que no vuelva, al menos en otros 100 años.

DE SALAMANCARTVALDÍA (25/10/2020)

“Al salir del hospital tras superar el Covid19, no pude hacer otra cosa que llorar. Pensaba que no iba a volver a ver a mi familia”.



El **coronavirus** está golpeando sin miramiento de edades, lugares ni personas. Una situación sanitaria que hoy sigue dejando decenas de miles de infectados con una historia personal detrás, que siempre se ve modificada tras recibir la temida llamada sanitaria para confirmar un diagnóstico tan incierto como en muchos casos esperado.

Este es el caso de **Antonio Jiménez Jiménez**, un macoterano afincado en Madrid, a quien el Covid-19 pillaba por sorpresa, poniendo patas arriba no solo su vida personal, sino sus rutinas diarias más elementales, dejando tras de sí una estela de daños que aún hoy, con no poca paciencia, sigue recuperando a base de esfuerzo y ganas, mientras recibe emocionado el apoyo de los suyos cada día.

¿Cómo empezaste a notar que algo no iba bien?

A.J: Todo comenzó sobre el 18 de marzo tras empezar a notar malestar. Tenía la sensación de que era un pequeño catarro en principio, por lo que empecé a medicarme para él según me recomendó el médico. Pero empecé a ver que iba a peor, llegando a perder el gusto y el olfato, además de notarme muy cansado. El día 21 de marzo me tomo la temperatura y ya tenía algo de fiebre, algo que se mantuvo de manera intermitente durante las siguientes horas. Así estuve hasta el mañana del 25 de marzo, cuando me decidí a ir a la sanidad privada para abordar el caso, tras lo que me derivaron a un hospital público para iniciar la atención sanitaria. Ya en el servicio de urgencias me derivaron a un neumólogo para que estudiara mi caso, ya que en apariencia todo apuntaba a un principio de neumonía. Ese fue el principio del calvario, llegando a estar 40 horas esperando y sentado en una silla, comiendo, cenando, desayunando, con vía en el brazo... llegue incluso a estar horas y horas sentado en el

suelo del hospital ya que era tal la acumulación de gente que había en urgencias que no teníamos sitio todos. Ahí es cuando empecé de verdad a acobardarme y comienzan los tratamientos, llega por fin la cama de ingreso y me ponen oxígeno porque la saturación que presentaba era muy baja. Y en esa cama pase desde el 25 de marzo hasta el 8 de abril.

Una vez ingresado ¿comenzaste la mejoría?

A.J: Tras recibir la cama empezamos el duro proceso. En tres días me quede sin apenas fuerzas, sin apenas musculatura y llegando a perder 17 kilos en esas tres jornadas. Todo ello mientras los médicos casi me obligaban a comer, ya que apenas podía, ya que la medicación era tan fuerte que, de no ingerir alimentos, podría generarme problemas gástricos graves... el virus te come por dentro de una manera increíble. Luego ya es esperar. Todos los días te hacen el análisis de PCR junto a tu dosis de corticoides y antivirales, algo a lo que añadieron medicina biológica y fue la que me dio la vida.

¿Cómo has vivido todo este proceso psicológicamente y anímicamente?

A.J: Es muy complicado porque no ves a nadie conocido, hablas por teléfono lo que puedes, porque tampoco tienes ánimo ni fuerza...es una situación rara. Los médicos llegaron a decir, tras tantos días de ingreso y apenas mejoría, que no sabían que hacer conmigo...Al final de esto llega un momento que ya tienes unos niveles bajos de todo, pero te mandan a casa y vuelves a estar aislado otros 15 días, solo en una habitación, pero la situación a pesar de dura cambia. Y así seguí poco a poco avanzando en la recuperación aunque en el mes de julio me siguieron haciendo pruebas, y en agosto todavía tenía restos de la neumonía bilateral, es cierto que no muy acentuada.

¿Qué enseñanza has aprendido a nivel personal de esta experiencia?

A.J: De lo que más me he dado cuenta es de tengo muchas ganas de vivir, de salir con la familia, con los amigos, de estar con la gente... a pesar de que la respiración, que todavía a estar alturas no está al 100% y el gusto y el olfato tampoco que tampoco tengo como antes de la enfermedad, pero me siento bien de verdad.

¿Qué secuelas te ha dejado el coronavirus?

A.J: Además del gusto, el olfato y la respiración, que aún no están como antes de infectarme, estoy con un fisio todavía porque se me quedó el pie derecho sin fuerza, algo que hoy está mucho mejor pero aún me mantiene sin estar bien del todo, además de general dolores muy a menudo y no permitirme una movilidad normal.

¿Cómo fue ese primer encuentro con la familia, con tu mujer, después de tantos días de hospital?

A.J: El día que recibí el alta del Hospital no lo olvidare nunca... al salir estaba mi mujer esperándome, pero es una situación muy rara...me dijo hola con la mano, me monto en la parte de atrás del coche y en ese momento ya no pude hacer otra cosa que llorar porque yo pensaba que no iba a volver a ver a mi familia. Ya en casa estuve más de 10 días que me emocionaba por nada, no podía hablar con nadie porque se me saltaban las lágrimas enseguida. Al final todo es muy emotivo porque vuelves a una cierta normalidad después de haber pasado por una situación muy complicada, pensando en lo peor, eso te marca. Cumplí años el primer día que pude salir de casa, de la habitación... esas llamadas de los amigos, de la familia fueron tan especiales que no pude articular palabra de lo emocionado que estaba al oírlos y por fin verlos a todos.

Una experiencia que ¿te ha cambiado tu forma de vivir el día a día?

A.J: Sinceramente en el mes de mayo me ha costado mucho salir de casa. Sentía una extraña sensación cuando veía que la gente iba detrás de mí, o que me tenía que cruzar con alguien... al final no dejabas de pensar que puedes volver a contagiarte. Luego ya ves que va cambiando la situación y te va apeteciendo ir a ver a los amigos, a la familia... de hecho no ha sido hasta el mes de junio cuando he visto a mi madre, que tiene 89 años, o a mis hermanos...ha sido un proceso muy lento

¿Qué le podemos decir ahora mismo a la gente que no se lo está tomando en serio la gravedad del virus?

A.J: Pues que esto es muy jodido y el gran problema es que según dicen las estadísticas hay cada vez más casos en jóvenes... yo entiendo que todos lo hemos sido y que se tienen que divertir. Pero esto no se lo han tomado en serio y el problema es que ellos se lo pueden llevar a su casa, a sus padres, a sus abuelos y normalmente a sus padres y sus abuelos les va a afectar mucho más de lo que les pueda afectar a ellos. Y hay muchos jóvenes que teniendo que estar confinados, siendo positivos, salen a la calle y sabes que vas a acabar contagiando a la gente. Y ojo que hay gente mayor que les pasa lo mismo, que te cruzas con ellos que van sin mascarilla, no mantienen distancia de seguridad... Debemos ser todos conscientes que esto es un problema muy grave y que tenemos que mantener todas las precauciones. Por nosotros mismos y por la gente a la que queremos y nos rodea.

¿QUEDA MUCHO?

Esta frase tan cariñosa y bonita que suelen hacer los niños cuando vamos en esos viajes tan largos al pueblo: Papá ¿queda mucho para llegar al pueblo? Y los padres con cariño les respondemos, dormíos un poco, que ya queda poco para ver el Cerro de los Ángeles.

Pues bien, ha llegado de no sé dónde, en este año 2020, una peste que suelen llamar coronavirus y, en los primeros meses en que estuvimos confinados, los niños se preguntaban: ¿Queda mucho para poder salir a la calle? Los mayores, viendo que nos llega el invierno, nos estamos haciendo muchas preguntas: ¿cuándo va acabar esto del coronavirus? Son muchas las noticias y recomendaciones, que nos han llegado y que nos llegan a través de radio y televisión sobre esta maldita peste del coronavirus. Un día, una médica de un hospital de Madrid nos hacía esta petición a las personas, que estábamos confinadas en nuestras casas: si éramos tan amables de escribir cartas a los enfermos que estaban ingresados en los hospitales del coronavirus. Este humilde macoterano de la fuente del Carril, empezó; a su manera, a contar algunas pequeñas historietas y hacérselas llegar a hospitales donde trabaja mi nuera Mónica y mi hijo Antonio como médicos; así como, a toda esa gran familia de colaboradores que, en ese tiempo de confinamiento, ha trabajado, como jабatos, para hacernos llegar a nuestros hogares todo lo que a bien nos hacía falta.

En estos días del mes de Octubre, nos han llegado dos buenas noticias: la primera, que el Premio Princesa de Asturias a la Concordia se la han concedido a toda esa gran familia de médicos, enfermeras y colaboradores de los hospitales; la segunda, que el Premio Nobel de la Paz se lo han otorgado al banco de alimentos para los pobres. Para todos ellos mi cordial enhorabuena y, mis aplausos.

Tres cosas cuando era un niño nunca la pude olvidar, hablaban de peste y guerra y del hombro que tuvieron que arrimar, Ahora que me echo grande \ tres cosas vuelvo a escuchar Por una maldita peste que nos ha vuelto a llegar, Son los granitos de arenas el hombro y la solidaridad a esas tres cosas tan buenas mi aplauso para toda la humanidad.

Antonio Sánchez Corto

LA ALIMENTACIÓN IDEAL

“Comer con exceso es tan malo como comer con defecto”

Aunque la mayoría de los conceptos que se exponen son de sentido común, al ser fruto de la experiencia, creo que pueden ser útiles para ciertas personas.

Somos más de siete mil millones de habitantes en la humanidad, sin embargo, todos somos diferentes.

Constantemente hay artículos sobre las dietas milagro: con tal dieta se adelgaza, con esta otra se está más en forma, con otras se desarrolla más capacidad intelectual o sexual, comiendo tal

ducen alergia.

Las personas con alergias al gluten o a la lactosa, tienen actualmente sus dietas estandarizadas y gracias a ellas pueden hacer vida casi normal. Los alimentos variados de que se dispone hoy permiten este avance. La vitamina D, que tan importante es, es un factor protector del cáncer de colon, de algunos cánceres de la sangre, del de la mama¹...; ayuda al fortalecimiento de los huesos, etc. No es necesario habitualmente suplementarla si se toma el sol ocasionalmente. Igual ocurre con las demás de vitaminas: una dieta equilibrada con verduras como las zanaho-



cosa somos más felices, etc. La dieta es un negocio ingente en nuestro mundo “civilizado”.

Son múltiples las “alergias”, las intolerancias alimentarias, cuya ingesta produce rechazos varios en algunas personas: comiendo tal alimento aparece diarrea, tomando tal otro insomnio, la leche a unos le sienta bien y a otros mal...

La leche con su azúcar correspondiente, que es la lactosa, o cereales como el trigo, con su proteína que es el gluten; resultan altamente provechosos y reportan beneficios muy nutritivos a quienes los toleran. **El dejar de tomarlos por sistema con sus características naturales, esto es, sin lactosa o sin gluten, puede acarrear, a las personas sin alergia a esas sustancias, la propia intolerancia. Al carecer de esos estímulos inmunitarios, el organismo se hace “vago”, y reacciona contra ellos cuando se vuelven a ingerir.**

Por tanto, las intolerancias alimentarias solo deben ser tratadas cuando estén adecuadamente diagnosticadas. No es correcto tomar los alimentos sin lactosa o sin gluten “por si acaso” pro-

rias (vitamina A), pescados (vitamina B), naranjas y limones (vitamina C), etc., es suficiente. Algo similar se puede decir de los minerales: calcio, fósforo, potasio, magnesio, etc. En una dieta variada se encuentran todos esos elementos necesarios para la buena nutrición.

Un horario regular es también importante. El desorden en las comidas no genera más que malestar; cuanto más próximo se esté al ritmo circadiano (el que pone la naturaleza a lo largo de las 24 horas del día) mejor; aunque eso, en muchas ocasiones es imposible adaptarlo al trabajo o a la actividad.

Aquello de: “Desayunar como reyes, comer como príncipes, cenar como mendigos”, es válido, aunque en nuestra sociedad española está en contra de los hábitos de la mayoría.

La cantidad de comida tampoco tiene que responder a determinados estándares. Se dice que unas 1.500 kilocalorías son suficientes para vivir, pero no es taxativo, depende de la talla, la edad, el sexo, la actividad que se realice, el tiempo atmosférico (frío, calor), etc.

El problema fundamental viene dado por las posibilidades económicas o sociales de cada uno, ya que ni mucho menos, todo el mundo puede permitirse “el lujo” de elegir su alimentación. La mayoría tiene que comer aquello que sus posibilidades le permiten. Pero cada vez más hay privilegiados que pueden permitirse ese lujo. Además, la dieta ideal, a veces, no es la más costosa. Por ejemplo, el alcohol es un alimento que cada vez es más caro, sin embargo, está demostrado que es la droga legal que más daño está produciendo a la humanidad².

La dieta ideal también fluctúa con la edad, aunque siempre hay una tendencia en cada persona a lo largo de su vida a tomar ciertos alimentos.

Los niños han de seguir la dieta que le manden sus padres o sus pediatras, pero enseguida se suele notar aquello que le “gusta” o le sienta mejor.

En una alimentación ideal debe haber un equilibrio entre los denominados principios inmediatos, es decir, se debe comer alimentos variados que contengan: hidratos de carbono, grasas, proteínas; y también fibra vegetal, vitaminas, fluidos (el mejor el agua)...

La opinión de los expertos es siempre útil, sabiendo asimilarla, pero cada persona debe hacer suyos los consejos que recibe y adaptarlos a sus particularidades.

La idea central es que la alimentación debe ser individualizada: cada uno debe tomar con moderación aquello que a él le sienta mejor, debe experimentar consigo mismo, ser un poco “conejo de indias” de sí mismo durante toda su vida.

BIBLIOGRAFÍA:

Carlberg C, Muñoz A.

An Update on Vitamin D Signaling and Cancer.

Semin Cancer Biol. 2020.

DOI:10.1016/j.semcancer.2020.05.018

Oliva I.

Cuidar la salud es amar la vida / Caring for Health Means Love for Life.

Salamanca: Amarú, 2019.

Dr. I. Oliva Oliva

(con el visto bueno del Profesor Alberto Gómez Alonso)

EL OTRO DÍA



El otro día, charlaba con un grupo de niños que jugaba en la huerta. Me hicieron mil preguntas de la vida: de cuándo yo era chico; de cuándo me empezó a salir la barba; de cuándo me eché novia; de cuándo comencé a trabajar; de cuál fue mi primera escuela; de cuántas escuelas había sido

maestro..., y la pregunta que más me sorprendió fue aquella que me formuló una niña: “Vamos a ver Timi, ¿qué piensas ser cuándo seas mayor? Me quedé flipado, pues yo nunca he pensado a qué podía aspirar cuando fuera ya un viejo.

Le respondí: Primero tengo que cerciorarme y convencerme quién es el viejo si mi alma o si mi cuerpo.

Me miro las manos que empiezan a temblarme, me miro la vista que me advierte de dónde piso, me veo las piernas que dudan y los pies que ya no se asientan con la misma seguridad, que el cuerpo se vuelve más sólido, menos flexible, menos elástico, y que ya no llego dónde llegaba antes..., y me percaté de que el verdadero viejo es mi cuerpo y sin remedio; por lo tanto, mi cuerpo no anhela ser algo, porque ya es casi nada.

Me espera el bastón para apoyarme, la visera que me proteja del sol, el silencio para resucitar sueños y la vista velada para contemplar, de lejos, la alegría y los sueños de los hijos, de los nietos, de mis amigos mozos y viejos como yo. Esa es la esperanza pálida de mi cuerpo. Ya el cigarro no se enardece ni palidece en la negrura de la noche. Ya el cigarro se consume solo con el tiempo y la soledad.

En cambio, mi alma tiene muchas ilusiones, sueños, horizontes dorados y frescos. No se da por aludida con la pregunta de la niña: ¿a qué aspiras cuándo seas mayor, alma? – A no ser mayor, a sentirme joven y fresca como tú, con una alforja sí grande de experiencia de vida y de saberes al hombro, y a afarmarme en depositar, al compás de las teclas del ordenador, sobre mi huella de caminante, mis luces y sombras, que puedan alumbrarte y cobijarte en los amaneceres y atardeceres de tu vida naciente. Mi alma no aspira a nada al ser mayor, porque mi alma es eso alma, que no perece, que sigue con la misma ilusión que tú, siendo niña siempre.

APROVECHÉ QUE NO HABÍA NADIE



Hacía tiempo que no me paseaba por las calles del pueblo. Es una mañana de sábado, cuando la paz y el silencio me acompañan en el juego. ¿A qué no sabes quién vivía aquí, o qué se hacía en esa panera, o quién se sentaba en el poyo desaparecido de la puerta, embutido en su chaqueta y pantalones de pana parda y remendaos bajo la sombra de su boina enmohecida de sudor y de años?

Con este trajín en la cabeza, recorrí el pueblo y llegué hasta la casa del tío Caracoles, y hasta la corraliza del tío Serafín, y hasta la Fuente del Carril y hasta el Palomar, y, una vez aquí, me asomé por el hueco vacío de un nudillo de las *portás* para ver cómo se conservaba el corral de las campanas, donde se cerraban los toros el día de san Roque. No estaba igual: se había reformado la *tená* y ya no había carro ni gallinas, sólo unos *brazaos* de hierbajos y escobas.

Me metí por las traseras de las Aceras de Arriba y, al llegar a unas *portás* remozadas, recordé la anécdota que nos relató Rafael el *Gabrieluco*. Contaba él: *"Era yo un chaval, había un toro plantao donde lo de Bibiano, con el buey lo-gramos meterlos en las Aceras por la casa del tío Chapa. El tío Chan, el padre de Sebastián, estaba giñando en las portás del tío Chiquino. El toro iba buscando pelea; iba con el buey y nosotros detrás achuchándolos. Cuando veo al tío Chan agachao, me puse delante, llamé al toro y ha pasado y no le ha hecho nada. El tío Chan siguió a lo suyo sin inmutarse"*.

En el recorrido te contaría mil curiosidades, pero no es el momento ni hay espacio ni es el motivo de este escrito.

Y seguí la marcha. Y observé cómo muchos corrales y casas se habían transformado en mansiones porticadas; y observé aquellas otras, que conservan aún la misma fisonomía y que, seguramente, se han dignificado por dentro; y observé las que se alzan viejas de solemnidad, tal como eran, con el mismo portón, con el mismo ventanuco, con la misma verja cruzada y con la misma fachada embarrada, encalada y descorchada, que se han resistido a morir, y las alabo el gusto.

Y llegué a la plaza de la Leña, y me paré en el sitio donde estaba el pozo de las piedras, y vi el frontón pintado hasta la picoruta ¡Qué falta de respeto! Y me asomé al fortín, y me acerqué al matadero, donde íbamos con aquellas alpargatas nuevas de cáñamo a endurecer los pisos con sangre de vaca y arena fina, y mi curiosidad me llevó a ver si aún existía el tubo por el que el matadero vertía la sangre, diluida en agua, al regato: no había ya tubo, pero allí estaba el sitio; como tampoco estaba el pozo de Juan Rey, pero sí estaba el sitio. Muchas cosas han desaparecido como el porquero, la noria, el pozo del agua buena, el depósito del agua, el fortín, los puentes del Melchor, del abuelo Pezuño y el de la calle Honda... Tantas cosas..., pero lo que no se ha conseguido borrar es su sitio y, en ese sitio, es donde la mente y el recuerdo ponen la imagen de lo que fue, y que nos sirve hoy para entretener nostalgias y añorar tiempos y más tiempos.

Y es que lo que hoy la gente menuda llama ruina y viejo, para nosotros son monumentos históricos, como el encañao, la máquina, el corral de los fantasmas, cualquier corraliza, la pesebrera, la bisnera, la era de la Adelaida, el motor, el frontón, la fábrica del río, la balsa, la Fuente del Carril, la Cotorrita, los cantones, las Cuatro Esquinas, las eras grandes y chicas, la Cruz de piedra...

Ya de vuelta a casa por la calle El Pez, saqué la libreta y me puse a contar las rayas, que había dibujado en sus páginas según caminaba. Tú puedes pensar que estoy loco, pero, hasta de paseo en solitario, se saca provecho. Y sentado en el pasil de mi casa, sumé los garabatos y, salvo error, despiste u omisión, que los puede haber, te puedo decir que, en Macotera, hay 443 casas habitadas y 538 cerradas, que sólo se abren cuando llegan los puentes, las vacaciones y san Roque.

CARTA A NUESTRO PATRON SAN ROQUE



Querido amigo, hoy no tengo ganas de hablar con nadie, por eso me dirijo a ti "Embajador" porque este año te has quedado en el templo; parece que la Divinidad se haya ocultado y estés en compañía con la Madre

del Verbo, y nos has soltado de la mano y nos hemos quedado en la plaza sin ti.

Y nos sentimos frustrados, sin saber que hacer; solos por las calles con la boca tapada y atragantados por la tristeza, nos vamos mirando y nos parece como si estuviéramos expuestos ante el enemigo —el virus invisible— que no se sabe dónde está. Y nos atascamos en esa corriente de sospecha cuando nos miramos unos a otros.

Detrás de la mascarilla, está la alegría y la tristeza, y depende de nosotros la vibración del aire que pasa por la laringe y seamos capaces de superarlo.

Amigo y santo Patrón, recuerdo que siendo niña, fui con la familia a la plaza a bailarte. ¡Qué gran espectáculo, cuánta gente y qué alboroto!

Música de dulzaina, saludos, risas y compadreo; me cogían en brazos los amigos y conocidos y me llenaban la cara a besos para luego dejarme otra vez en el suelo. Y en ese revuelo de gente contenta, de besos, de abrazos y de saludos, alguien me pone en la mano una perra gorda y me dice: "Aprieta bien los dedos y no la pierdas, guárdala que es para ti."

Cuando pude, busqué a mi madre entre las piernas de las mujeres y me agarré a su falda para enseñársela, tenía la mano sudada de tanto apretar. Al llegar a su lado, le digo: -¿Esto qué es?- ¡Hija mía! ¿ De dónde has sacado esta moneda? - ¿Me contestas?.- No sé madre, alguien me la dio. -Ven- me decías cogiéndome de la mano-, vamos juntas que te acompaño a que te compres lo que quieras.

Nos acercamos a la tienda ambulante, un carrito con ruedas y encima llevaba unas cuerdas sujetas a los palos apoyados en la carretilla, cubierta con un paño de colores. Sobre la tela, había unas cestillas pequeñas de mimbre y, dentro, bolas de chiches de distintos colores, con almendras garrapiñadas, pipas, cacahuetes, regaliz y juguetes; una máquina de hacer fotos que, al apretar un botón, emitía un sonido y salía la cara de un gato para asustar a los niños; relojes de plástico, cochecitos para

niños y ratones con ruedas que, al tirar hacia arriba la cuerda, corría que se las pelaba; también había unas pelotas pequeñas que, cuando las botabas, se perdían entre la gente y no las volvías a ver, y sobre la cuerda colgaban unos caramelos en forma de paraguas, unos bastones dulces de dos colores, gafas de sol y más máquinas de hacer fotos.

-Con esta moneda puedes comprarte lo que quieras-me decías. Estoy callada delante de este escaparate, no sé lo que quiero, pero sí sé que me parece que tengo en mis manos una fortuna y voy a comprarlo todo. Señalo con el dedo las chuches, los juguetes, lo quiero todo y también quiero el dinero. Siento tanta felicidad dentro de mí en este momento que no tengo ninguna prisa y no quiero irme de allí. Tardo bastante en decidir; al final, me convences y me compro un pirulí de color rojo. Lo más barato, ¿por qué? Porque la moneda era muy chica. Y esa fue mi primera frustración: había pensado comprarme todos los juguetes, todas las chuches y además quería seguir con la gran fortuna en la mano; como una niña egoísta, quería poseerlo todo. No lloré, pero de la experiencia aprendí.

Las frustraciones me han acompañado a lo largo de mi existencia de vida. La grandeza de los macoteranos no se mide por los triunfos que hemos obtenido, sino por los fracasos que hemos superado.

Gracias a los jóvenes de la Escuela de Dulzaina y Percusión abriendo el paso con la "charra de San Roque", han sabido transformar la tristeza y frustración en gozo y en alegría, y han peregrinado bajo el peso del calor del sol; esta mañana luminosa de agosto que parece que la bóveda celeste tiene un color nuevo, brillante y limpio, como si amaneciera y volviera a renacer; y así, calle por calle, en cada rincón y en cada esquina, llegando a las puertas de sus vecinos con su música alegre, que nos tranquiliza y sosiega el alma; ese sonido chispeante de la dulzaina y tamboril ha sido como agua de mayo, como rocío al pasto, como agua viva que va refrescando los corazones sedientos de besos y abrazos. Menos mal que nos quedan los ojos, que con ellos nos vamos mirando y podemos sonreír, iluminar, expresar y decir lo mucho que nos queremos, sin tener que hablar. ¡Los ojos críticos!, donde cabe toda expresión de amor.

Me despido de vos San Roque, nuestro protector y guía, os doy mi mayor agradecimiento porque me has escuchado, tú que eres tan bondadoso, concédenos tus bendiciones a cada macoterano, al que está enfermo, al que vive aquí y al que viene de lejos. No te alejes de nosotros y que en las casas no entre el mal. Recibe un abrazo lleno de colores, como el "Arcoíris", de todos los de Macotera.

Lérida 17 de agosto de 2020

ORIGEN DEL VINO Y SUS VIRTUDES



Llegó octubre y con él la vendimia. Todo está dispuesto: los cestos, el lagar, el pozo del mosto y la cuba limpia. Sentado en el poyo antes de la amanecida, mientras esperaba que el canto del gallo desperezara la yunta, espabilara al ama de casa y aligerara a los vendimiadores, yo me enredé en indagar sobre el origen del vino. No tenía ciencia de qué fiarme, sólo intuición en el ciclo de los tiempos y de las cosas. Y, entre tanta parafernalia, deduje que el vino nació en el mes de octubre de un año (qué más da); y, en el mismo mes y año, apareció el hombre sobre la tierra, porque ya el hombre, según la intuición, nació con un jarro de vino bajo el brazo.

Luego, vino la leyenda de aquel rey persa llamado Jamshid, que nos contó otra versión y le añadió alguna virtud "picante" a aquel brebaje oscuro, escondido en las entrañas de la uva. La leyenda lo relata así:

"Había una vez, hace muchos siglos, un rey persa llamado Jamshid, apasionado por las uvas. Las mujeres de su harem le traían fuentes enormes y lustrosos racimos de todos los tonos y fragancias inimaginables, que él desgranaba displicente, sólo atento a las sorpresas que podía depararle el ocio.

A fin de saborearlas, cuando concluía la temporada, las guardaba dentro de unas vasijas en una habitación fresca de su palacio. Un día descubrió que las uvas habían estallado y que un líquido espeso manaba de ellas. Era un licor que olía fuertemente con una acritud, que, en nada, recordaba la dulzura de los frutos. Jamshid, descorazonado, tuvo la certeza de que el jugo se había convertido en veneno y advirtió a sus cortesanas del peligro.

Una de ellas, habiendo perdido los favores del rey y, por lo tanto, el sentido de la vida, decidió suicidarse y se deslizó en la celda de las ánforas. Bebió un sorbo de la extraña pócima y se

sintió inmediatamente mareada. Las piernas le temblaban y su corazón empezó a rebotar dentro de ella. Su piel se estremecía y, cada vez más, su cuerpo probaba un llamado a la alegría y al deseo. Entonces tomó una jarra, la llenó del brebaje oscuro y se dirigió a la alcoba del rey, cayendo a sus pies en medio de risas y rubores.

El rey no pudo contenerse ante una imagen tan plena de felicidad y probó aquella pócima que no era más que licor. De pronto, había subido también a las estrellas. Danzaron, rieron y se amaron. Ella reconquistó a su amante y la humanidad ganó el privilegio del vino."

El vino ha estado unido a la historia del hombre desde sus orígenes. Así el hombre ha incorporado el vino a su vida social, a su vida alimenticia, comprobando cómo mejora el gusto de los alimentos y cómo le aporta una energía suplementaria; a sus prácticas curativas, al descubrir sus virtudes sanitarias; y, por fin, a su vida espiritual, al comprobar que el vino le eleva a un estado que le acerca a sus "divinidades".

La cultura mediterránea es la cultura del vino. A España llega el vino desde las antiguas civilizaciones mediterráneas con los fenicios y griegos. Aún hoy, podemos degustar vinos semejantes a aquellos que se producían entonces: el "Resina", elaborado en Ática, al que se le añade, durante la fermentación, resina del pino Alepo, o el vermut, similar al vino que tomaban los romanos, al que se le asociaban hierbas aromáticas.

En la cultura mediterránea, el vino se ha incorporado a la vida cotidiana. Se consume, principalmente en casa, junto a las comidas, y en familia. Alrededor del vino, se entablan las grandes conversaciones, que, probablemente, serían menos elevadas si nos faltara. Alrededor del vino, celebramos nuestras alegrías y mitigamos nuestras tristezas. Sin vino, no hay una buena comida, y quizás "la comida no es más que una excusa para beber buen vino". Y alrededor del vino, también nace una cultura, la cultura del buen vivir, de gente civilizada que cree en la amistad y mira la vida desde un plano diferente.

Desde el principio de la humanidad, se sabe que el vino, producto natural y ecológico obtenido de la fermentación del zumo de la uva, tomado con moderación, es beneficioso para la salud. A lo largo de la historia, el vino ha sido utilizado como estimulante fuente de energía, e incluso en el tratamiento de diversas dolencias.

¿CONOCES ESTA JOYA?

Desde que construyeron la tribuna de la iglesia de Macotera, a mediados del siglo XVI, mirar para atrás en la iglesia no es pecado. Desde ese momento, los macoteranos podemos gozar de este privilegio, y, desde ese momento, nadie nos puede impedir contemplar la joya más preciosa y artística que tenemos en Macotera, sin mermar la importancia de otras.

Quiero decirte que esta obra maravillosa tardó en esculpirse dos años: 1550 a 1552; y trabajaron, en ella, entalladores musulmanes y renacentistas, dirigidos por los maestros, Pedro Sánchez, Juan de Carmona y Sebastián García; y un tornero, que hizo

las rejas de la balaustrada de la tribuna, por encargo de los maestros, y cobró, por su trabajo, mil ciento cuatro maravedís; los tres artistas percibieron setenta y un mil novecientos sesenta y dos maravedís. En madera gruesa para labrar las vigas y en menuda, se emplearon diecinueve mil cuatrocientos cincuenta y seis maravedís y, en clavazón, nueve mil once maravedís y medio.

Aunque el artesanado resulte una obra magnífica de la carpintería morisca, es superado por la armadura holladera, que cubre el techo del bajocoro. Está todo entallado y henchido de lacerías, que forman caprichosas estrellas y pentágonos entrelazados; el centro de cada dibujo lo ocupa una gran flor.

El tramo correspondiente a la nave central, (recogido en la foto que se acompaña) muestra ocho racimos de mocárabes: dos estrellados y el resto, octogonales. Todo conserva el color negruzco de la madera, oscurecida ésta por los años y por el humo de los cirios; pero esta maravilla se completa con el detalle de la cornisa renacentista y la magnífica decoración de la viga.

Toda la viga es un desordenado desfile, en el que participa la más compleja variedad de seres naturales, humanos y espirituales: jarrones, tabernáculos, máscaras, cabezas de serafines alados, una calavera alada, una cabeza de toro, jarrones de los que salen figuras humanas, un medallón con una cabeza de carnero, niños a caballo o en carros, escudos, medallones con los bustos de san Pedro y san Pablo: en las esquinas: los bustos de David y de Moisés.



En el tramo central, en su mitad, aparecen dos tenantes, sujetando el escudo de la Virgen del Castillo, compuesto por un jarrón de azucenas y un castillo, símbolo de la Patrona del templo parroquial;

En el friso, hay una serie de cabezas de serafines alados, que se miran, alternativamente, y, sobre ellos, pende una hermosa cornisa de mocárabes, sobre los que descansa la viga que ensambla la balaustrada.

Ya tenemos dispuesta la tribuna, y hay que hacer una escalera buena para subir a ella; se construyó una de madera, pero se

vio que no ofrecía mucha seguridad, y, al año siguiente, se toma el acuerdo de hacer dos escaleras de cantería, una pequeña y otra grande, por lo que "el mayordomo de la iglesia se conecta con un cantero, de buen oficio; pero, previamente, el mayordomo y el cantero, (Miguel de Iscano), deben parecer ante el visitador dioce-

sano antes de firmar el contrato". Inició la obra en la Navidad de 1553. Según la carta de pago, Miguel de Yscano recibió, por la obra, nueve mil quinientos e diez e nueve maravedís.

Finalizada la obra de la tribuna, los dos tramos laterales se reservan para que sean ocupados por los mozos y casados durante los cultos; y el central, exclusivamente, para los cantores de la misa y oficios divinos.

El 14 del mes de abril de 1556, cuatro años después de la finalización de la tribuna, la iglesia carecía de órgano; y, entonces, el alcalde y regidores, aprovechando la presencia del señor Visitador, le piden un buen órgano para la iglesia, "por ser el pueblo muy crecido". Al representante del Obispo, le parece bien y manda al mayordomo que vaya a Salamanca para dar a hacer el dicho órgano,

"que sea grande y bueno, y que llegue a doscientos ducados, y se haga el contrato ante el señor Visitador, por que la iglesia no sea engañada". (Un ducado equivalía a 375 maravedís u once reales).

Se encargó a Francisco Criado, organista de Salamanca. Se le dio un adelanto de cinco mil seiscientos ochenta maravedís;

¿CÓMO LLENAR EL TIEMPO LIBRE?

Muchos días, no sabemos cómo llenar el tiempo. Nos aburrimos e incluso nos ponemos de mal humor. Algunos se refugian en la televisión, masticando series de novelas y programas que distraen; y otros lo cubren haciendo manualidades, pintura, senderismo, ejercicios de relajación, gimnasia...

El otro día, me puse a hablar con Josefa Hernández Sánchez, Dúlia. Reside en Valladolid y como los hijos ya son grandes, el tiempo lo tiene a su antojo. Y le ha dado tanto de sí, que tiene la casa adornada de cientos de creaciones. Ha trabajado la mimbre, los bolillos, el bordado, la costura y, en estos tiempos, la pintura. Se ha apuntado como alumna en el Centro Cívico de la Victoria de Valladolid, y allí, puso en funcionamiento su habilidad y destreza siguiendo las pautas de la profesora de dibujo y pintura., y el resultado: una colección de 25 cuadros al óleo, que tienen la impronta de su espíritu de observación del modelo, que plasma con la mayor perfección de líneas y colores en el lienzo. Un trabajo interesante y fructífero, que nos hemos decidido a recoger alguno de ellos en estas páginas, pues creemos que la dedicación y el arte de Josefa lo merecen.



MACOTERA APUESTA POR EL COMERCIO LOCAL. CAMPAÑA PROMOCIONAL



El sorteo mensual de una cesta de productos macoteranos, valorada en 500 euros, centra la iniciativa a la que se ha sumado la práctica totalidad de los establecimientos

El Ayuntamiento de Macotera presenta una campaña en apoyo al consumo en el comercio local.

El **Ayuntamiento de Macotera** pone en marcha una novedosa **campaña en apoyo al comercio local**, que arranca desde este mismo mes de octubre y cuyo principal fin, tal y como destaca Miguel Ángel Blázquez, teniente de Alcalde macoterano es “fomentar el consumo local y apoyar a los negocios de aquí, que, en esta época tan dura, requieren de una ayuda por parte de las administraciones”.

Impulsar las compras en los establecimientos de la Villa es la principal línea sobre la que se apoya la campaña impulsada desde el Consistorio, subrayando “la **cercanía y el trato personalizado** que se ofrece dentro de estos comercios, algo muy distanciado del trato que aportan en las grandes superficies”.

La macoterana Laura Hernández ha sido la encargada del diseño del cartel de esta promoción, que se centra en una campaña, con guiños a la conocida como Plaza del Mercado, que ofrece el sorteo de una **cesta con productos macoteranos, valorada en 500 euros**, que se sorteará cada mes, en octubre, noviembre y diciembre. Para participar se entregará una papeleta por cada diez euros de compra en los establecimientos de la localidad, algo no acumulable ya que se realizaran sorteos mensuales.

Esta campaña cuenta con la participación del 90% del tejido comercial de Macotera, contando con 12 establecimientos incluidos en ella alimentación, supermercados, carnicerías, droguería, establecimientos textiles o peluquerías, que detallamos: Supermercado “Nieto”, Supermercado “Vale Bueno”, Colmados “Petra”, Alimentación “José Guerras”, Peluquería “Eva Zaballos”, Peluquería “Maite”, Droguería “Encarna”, Carnicería “Geño”, Carnicería “Jorge”, Bacalao “M. Bueno”, Dehesa “Prim”, y Textil “Pañero”.

A NUESTRO AMIGO MANUEL (Q.E.P.D.)

Queremos dar a través de este boletín nuestro más sentido pésame a sus hijos, nietas, hermanos y demás familia y decirles que, aunque la muerte nos le ha quitado, su presencia y los buenos momentos compartidos siempre estarán con nosotros. Y expresar que Manolo ha tenido el don de hacernos reír de cualquier tema en que estuviéramos hablando; porque, con su fino humor, exquisito diría yo; con su ironía, sin molestar a nadie, nos ha alegrado la vida y llenado nuestra mente de recuerdos imborrables. También, enumerar los acontecimientos más significativos que hemos vivido con él:

1º.- A principio de los años 60, don Moisés (sacerdote muy activo, que revolucionó a la juventud macoterana) entre otras actividades, hizo una liguilla de fútbol. Tú jugaste en mi equipo y fuiste un gran portero. Ganamos la liga y don Moisés nos regaló un libro a cada uno, entre ellos: “La vuelta al mundo en 80 días”, “La isla del tesoro”, “La cabaña del tío Tom”, etc.

2º.- En 1962, el mismo sacerdote nos llamó, junto a otros cinco paisanos, para ir a estudiar a Armenteros, “Colegio de la Inmaculada”. Sacaste buenas notas y te volvieron a dar la beca, pero eras el mayor de nueve hermanos y, en las vacaciones de verano, te salió trabajo para todo el año. En esa época, lo fundamental era satisfacer las necesidades más elementales de la familia, ya que los jornales no abundaban y los sueldos eran muy bajos; así que se acabaron los estudios.

3º.- En 1967, con 18 años y estudiando por correspondencia, aprobaste la oposición de funcionario de Correos. Te destinaron a Pasajes (Guipúzcoa) y a mí, a Madrid, pero no estuvimos mucho separados, pues antes de los siete años te trasladaron a Alba de Tormes y a mí, poco después, a Peñaranda de Bte.

4º.- En el año 2002, te jubilaron por invalidez y viniste a Peñaranda, ciudad donde hemos sido vecinos durante 18 años. *Vedijina* es como te llamaba yo, estoy seguro que te encontrarás con *Cabañita*, que es como me llamabas tú, y con todos tus familiares y amigos en la eternidad.

García Bueno, Antonio

Defunciones

Isabel Blázquez Jiménez, *Hija de la Caridad, Caloras.*

Sor Ana Nieto Gómez, *Hija de la Caridad, Pericacha.*

Juliana Arévalo Sánchez, *Arévalo.*

José Sánchez Alonso, *Mendín.*

Francisca García Delgado, *Pocarropa.*

Isabel Blázquez Jiménez, *Hija de la Caridad, Pucherera.*

Manuel Hernández Jiménez, *Vedija.*

Carlota García Sánchez, *Morucha.*

Florindo Hernández Sánchez, *Dulio.*

Pablo Cuesta Sánchez, *Perines.*

Mª Antonia Jiménez Jiménez, *Bizcocha.*

Laureano Hernández Blázquez, *Lauro.*

Ángel Enrique Zaballos Sánchez, *Sandín.*

EL CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL



No dejo de recrearme en la vida pasada del pueblo. Es la fuente que abastece el presente y traza la puerta al futuro. El sábado pasado, cuando visité por primera vez el pueblo, tras largos meses de ausencia, al bajar a la vera del cuartel, su presencia me sugirió la

idea de escribir unas líneas sobre la vida de la Guardia Civil en el pueblo. No lo había hecho nunca. Ya, en casa, rebusqué en los cajones, donde guardo mis cosas: abrí una carpeta y me detuve en un apunte fechado el 20 de enero 1888. El documento hace referencia a un acuerdo de la Corporación, en el que solicita un puesto de la benemérita, clase de la guardia civil de infantería, para Macotera. Argumenta que, con la presencia de la Guardia Civil, se evitaría la comisión de delitos y faltas que suelen ocurrir, no solo en la localidad, sino en los pueblos circunvecinos, con especialidad contra la propiedad agrícola y forestal; e incluso está dispuesto a ofrecer casa cuartel gratuitamente.

El 26 de mayo de 1893, se encontraban en la población el comandante de la guardia civil de la provincia y el teniente del puesto de Peñaranda con varios números: su venida tenía por objeto ver locales para la instalación de un puesto, que se tiene solicitado en esa villa.

No sabemos dónde tuvo lugar su primera sede, pero sí conocemos que el cuartel de Cordovilla se trasladó a Macotera a primeros de julio de 1893, siendo alcalde Juan García Blázquez. El Ayuntamiento no disponía de local para acomodar a los cinco números de que se componía el grupo. Arrendó un vivienda, la adecentó convenientemente y dotó a las familias de una serie de ventajas, como la atención gratuita del servicio médico y farmacéutico, paja y cebada para las caballerías y leña para la lumbre.

En junio de 1902, el alcalde recibe un escrito del comandante de la guardia civil, que dice así:

“El comandante del puesto de la guardia civil de esta villa ha puesto en mi conocimiento que la casa cuartel, que ocupa la fuerza de su mando, se encuentra en malas condiciones, ofreciendo poca seguridad sus paredes y pavimento, no pudiendo ser alojados en ella por más tiempo, y que, de no proporcionarle otra casa cuartel en mejores condiciones, saldría la fuerza para otro pueblo”.

La Corporación acordó que, con objeto de evitar la salida de la guardia civil de esta localidad, se gestione el arriendo de otra casa cuartel. Se puso al habla con doña Gertrudis Bueno García, y se le solicitó el arrendamiento de la casa de su pertenencia, situada en la calle del Cristo, donde, anteriormente, estuvo acuartelada la fuerza de caballería. Aceptó y fijó el precio anual del arrendamiento en la cantidad de 275 pesetas.

El 26 de julio 1914. Se crea una comisión para la elección de terrenos para la construcción de la casa cuartel para la Guardia Civil. Después de haberse asesorado de personas peritas, se fijó el sitio de las eras chicas, a la salida para Tordillos, propiedad de Manuel Blázquez Bueno; lindero, por el Este, con posesiones de Fernando Gómez Blázquez y Antonio Martín Bueno; al Sur, con camino de Tordillos; al Oeste y Norte, con el camino del prado. Su superficie ocupaba una cuarta, y se valoró a 1 peseta el metro cuadrado.

En el Ayuntamiento, se vivieron momentos de tensión a cuenta del lugar, donde debía asentarse la casa cuartel. Unos concejales opinaron que el sitio idóneo era el elegido por la comisión de policía urbana: a la salida para Tordillos. El alcalde propuso que se debía construir en un terrero de su propiedad, lindero con la recién estrenada carretera de Piedrahíta. En vista de que no hubo forma de llegar a un acuerdo, el alcalde, Manuel López Gómez, decidió edificarlo de su cuenta. Toma posesión el nuevo alcalde y la Corporación persiste en la idea de culminar su proyecto de la casa cuartel en las eras chicas.. Los trámites se demoran. El Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Salamanca se persona en Macotera, visita las instalaciones del cuartel nuevo y reconoce que reunía las condiciones adecuadas para establecer el puesto de la Guardia Civil. Ante las manifestaciones del responsable de la Benemérita, la Corporación delibera sobre la posibilidad de adquirir el edificio, siempre que el dueño, Manuel López Gómez, esté dispuesto a venderlo en las condiciones que más convengan al Ayuntamiento. El Consistorio y Manuel López Gómez formalizan la operación por la cantidad de 22.500 pesetas. La escritura se firmó el 18 de abril de 1919.

D.
 C/ n.º Piso
 Localidad C.P.
 Provincia